

# IMPRECISIONES HISTORICAS

## SOBRE EL CAUDILLO DE LA INVASION TURCA EN 1558

Por JOSE COTRINA FERRER  
Académico C. de la Real Academia de la Historia.

Plantéanse en la historia de Menorca problemas de distinta importancia. Algunos son propiamente históricos porque se refieren a hechos que permanecen en una vaguedad grande, tales los referentes a épocas remotas cuya existencia se revela en los monumentos megalíticos sobre los cuales la hipótesis juega el papel principal, hoy por hoy, aunque la lógica en muchas ocasiones nos dé la impresión del acierto. Pero el tema sigue siendo de carácter problemático. Otro tanto decimos de la fundación de Mahón y Ciudadela, no citando más ejemplos.

Otros problemas lo son únicamente de precisión histórica. Uno de ellos le constituye el vasallaje de los árabes menorquines al rey D. Jaime I. La realidad del hecho, las personas que intervinieron en el tratado y la esencia de las estipulaciones son bien conocidos. Pero no se han precisado

aun la fecha del importante acto ni algunos detalles de lo convenido porque las crónicas que relatan aquel y el documento que lo hace constar se hallan en desacuerdo.

Otro caso de imprecisión histórica es el relativo al mando de los turcos que atacaron a Ciudadela en 1558. Los documentos que tenemos por fehacientes se abstienen de hablar sobre tal punto y las referencias que de él se han dado posteriormente muestran una disparidad desconcertante. Sobre este tema vamos a formular unas modestas consideraciones.

No hemos de negar que el punto de que se trata puede parecer de escasa importancia ya que lo interesante para los menorquines es la glorificación de los héroes y mártires de la defensa pero la Historia no se detiene en ese límite de carácter sentimental ni perdona detalle que pueda ser objeto de investigación. Movido sin duda de tal espíritu el Rdo. D. Rafael Bosch Ferrer (E. P. D.) resucitó el tema, ya en otra ocasión planteado, con el erudito trabajo titulado: «¿Mandaba la invasión turca Mustafá Piali?» (1).

Los que pudiéramos llamar documentos básicos de la investigación deben ser el acta levantada por el notario Quintana en Constantinopla a siete de Octubre de 1558 y la carta dirigida a la Universidad de Ciudadela por el Rey D. Felipe II en 14 de Diciembre del mismo año. El primer escrito es muy conocido y se ha publicado traducido al castellano (2) y en cuanto a la carta regia daremos luego una referencia. Aunque ni en uno ni en otro de dichos documen-

(1) *Revista de Menorca*, número correspondiente al primer trimestre de 1947.

(2) El folleto titulado «Heróica defensa de Ciudadela de Menorca contra la invasión sarracena en el año de la desgracia 1558 por un ciudadelano» Ciudadela. Imprenta del Sagrado Corazón de Jesús.

tos se citan los nombres de los jefes turcos invasores, han servido indudablemente de fundamento a las descripciones que del magno suceso nos ofrecen los dos historiadores que parece fueron los que primeramente se ocuparon de ellos, a saber, D. Vicente Mut en la *Historia del Reyno de Mallorca* editada en 1650, fecha relativamente próxima a los acontecimientos, y el Padre Juan de Mariana en su *Historia General de España* de fecha no muy alejada de aquellos. El primero relata los hechos en forma detallada que parece seguir la inspiración del acta del notario Quintana pero hace preceder la descripción de una referencia al paso de la escuadra atacante por las proximidades de Mallorca afirmando que el caudillo llamado *Mustafá* recogió datos sobre el estado de defensa en que se hallaba la Balear mayor valiéndose de los tripulantes de pequeños barcos que fué apresando. No es extraño que algunos de estos cautivos al ser libertados dieran noticias sobre el jefe de la expedición y en la natural transmisión de tales noticias de la generación coetanea a la que le siguió hubiera encontrado Mut el nombre que no figuraba en la descripción hecha por Arguimbau y Negrete ante Quintana tal vez porque no pudieran llegar a conocerle o quizás porque en su cautiverio les pareciera de escaso interés el hacer constar quienes fueron los más caracterizados entre sus adversarios. (1)

El Padre Mariana es conciso en sus referencias al sacrificio ciudadelano pero aun así revela claramente que una de las fuentes en que se inspiró fué el regio mensaje del que antes hemos hecho mención. Encabézase éste con las siguientes frases: «Habiendo enviado el turco enemigo de nuestra Santa Fe Católica el presente año de 1558 una gruesa y muy poderosa armada de mar, con gran número de galeras y gente co-

---

(1) *Historia del Reyno de Mallorca* por D. Vicente Mut. 1650.

mo otras veces lo ha acostumbrado embiar a invadir y dañar nuestras tierras marítimas, después de haber llegado aquéllas en la costa de Provenza y refrescado y reposado muchos días, con gran amistad y confederación del rey de Francia, en los pueblos dellos por persuasión y orden del dicho rey de Francia y acompañada de sus galeras y gentes, fué sobre la isla de Menorca, por la ocupar, invadir y usurpar, como esto se vió claramente, que al tiempo que combatieron la Villa de Ciudadela los dichos Turcos requirieron a los vecinos y gente de edad que se diessen...» Y a continuación véase lo que escribe el Padre Mariana: «Por este tiempo causó terror y daño en las costas de Italia la Armada Othomana mandada por *Cara Mustafá* que se componía de 120 galeras». Añade que recorrió la costa de la Liguria sin atacar a Génova y sigue: «Pero Mustafá habiendo reparado su escuadra en la costa de Provenza corrió a la isla de Menorca y aunque intentó en vano tomar a Puerto-Mahón se apoderó a viva fuerza de la Ciudadela de Jamna apesar de la valerosa resistencia de los habitantes que les mataron cuatrocientos hombres. Concluída esta expedición dió las velas hacia el Oriente con los cautivos y la presa que había hecho a principios del mes de Julio, sin que fuesen capaces para retenerle los alhagos y promesas del embaxador francés».

Así tanto Mut como el Padre Mariana aluden a un solo jefe de la expedición y coinciden en que este jefe se llamaba *Mustafá* si bien es difícil deducir de sus manifestaciones cual de los caudillos turcos de este nombre fué en realidad el de la expedición. Sobre este particular haremos más tarde algunas consideraciones.

En el examen de los materiales con que cuento para mis estudios no hallo nuevos datos acerca del mando de los turcos en el ataque a Ciudadela hasta el último período español del siglo XVIII de cuya fecha hemos leído algunos documentos que invariablemente al referirse a los sucesos de

1558 hablan de los turcos o de los moros sin designación del jefe que los mandaba. Por excepción, la Universidad de Ciudadela, dirigiéndose al Conde de Cifuentes en 8 de Enero de 1786 le manifiesta que el acta de Constantinopla y la carta regia antes citada son los únicos documentos que posee sobre la gesta gloriosa y ellos acreditan «la invasión y valerosos esfuerzos que hicieron para resistir y defenderse del sitio que executó Mustafá, general turco...»

Esta persistencia en la unidad de mando y en que corresponda éste a un Mustafá llega hasta el Dr. Ramis (D. Juan) quien en su aportación a la «Descripción de las Baleares y las Pittiusas» de Vargas Ponce del año 1784 (1) atribuye el caudillaje a Mustafá Piali ofreciéndonos dos novedades: la de proporcionar un apellido al Jefe turco y la de que este apellido sea el de Piali. ¿De donde tomó Ramis esta noticia? Lo ignoramos pero si el historiador menorquín creyó en ella no fué por mucho tiempo ya que en 1787 redactó un manuscrito (2) guió al parecer de la Historia cuya publicación inició más tarde en el que podía leerse lo siguiente: «Este desastre (refiriéndose al de Mahón en 1535) empobreció y despobló a una buena parte de la isla la que veinte y tres años después padeció otro grave infortunio con el desembarco de la escuadra del Gran Señor al mando de *Cara Mustafá* la que se componía de ciento cuarenta buques a cuyo bordo había un cuerpo considerable de gente de tierra a la orden del Baxá Piali».

En esta referencia del Dr. Ramis adviértase el error de considerar a Piali general de tierra cuando era Kapudan-bajá,

(1) Véase la entrega de la Revista de Menorca del primer trimestre de 1948.

(2) Resumen de la Historia Civil y política de la isla de Menorca, 1787. Folleto inédito.

esto es, gran almirante de la armada turca y el investigador se encuentra sorprendido al ver citado tal nombre en las historias locales. Nótese también que el historiógrafo menorquín sigue a Mariana al concretar el nombre de uno de los jefes de la expedición.

Ignoramos, porque el autor que nos ocupa no nos lo dice, en que se fundaba la afirmación de la presencia de Piali entre los atacantes de la vieja ciudad menorquina. Es cierto que Mustafá y Piali fueron unidos contra la isla de Malta en 1565; es cierto también que Piali se había hecho tristemente famoso por los estragos causados en las costas de Italia y en el ataque a la isla de los Gelbes (1) pero en estos últimos hechos según vemos en las referencias históricas, o actuó como único jefe o lo hizo en colaboración con Dragut.

No negamos que Piali pudiera estar entre los que invadieron Menorca pero no hemos encontrado una prueba fehaciente de ello. Es muy probable que influyera en Ramis la consideración de que tratándose de fuerzas tan importantes como las que tomaron parte en el asedio de Ciudadela, especialmente dado el número de velas con que contaban las navales, teniendo en cuenta, además, la posibilidad de que figuraran entre ellas algunas naves francesas como asegura la carta de la princesa real, era lo natural que los mandos recayeran en los más altos dignatarios militares de los ejércitos de tierra y de mar con que contaba Solimán. Y unidas estas consideraciones a las antes apuntadas inclinaron seguramente al historiógrafo menorquín a dar por cierto que a Menorca, lo mismo que fueron siete años después a Malta, vinieran juntos Piali y un Mustafá.

¿Pero como se explica que siendo tales las ideas de Ramis fundiera los nombres de los dos caudillos en trabajos

---

(1) Historia de España, de D. Modesto Lafuente.

anteriores? Ignoramos si existiría algún manuscrito donde se hubiera realizado tal fusión y en él se inspirase el Dr. Ramis. Tal vez se cometió una errata como en caso parecido debió ocurrir ciento cuatro años más tarde según veremos en este mismo estudio.

Ahora bien, la novedad introducida por el primer autor isleño de la historia de Menorca, se repite en el «Breve resumen histórico, contenido en la Guía de Forasteros de Menorca para 1863, por Hospitaler» (1). Léese en esta obrita que para prevenir una nueva invasión se ordenó la construcción del Castillo de S. Felipe después del ataque de Barbarroja y «...en 1558 se hallaban tan adelantadas las obras que al avistar el puerto de Mahón la escuadra turca compuesta de 140 buques y mandada por *Cara Mustafá* no creyó prudente arrostrar los peligros de la entrada ni aun se atrevió, llevando numerosa gente de armas a las órdenes del bajá *Piali* a atacar la naciente fortaleza y su guarnición bastante reducida».

Después de la manifestación de Ramis que de hecho perdió su carácter inédito al publicarse la guía de Hospitaler en la que viene a reproducirse aquella con la misma confusión sobre las misiones profesionales de los dos caudillos no volvemos a encontrar en las obras editadas la apuntada distinción entre el general y el almirante. Y así Oleo en 1874 relata los sucesos de Ciudadela de 1558 siguiendo a Mut y adjudicando a Mustafá el mando de la expedición invasora (2). Y en 1887 publica Riudavets su conocida historia isleña y en ella reaparece Piali pero esta vez como jefe supremo. Este detalle nos hace pensar si el autor conoció la duplicidad de

---

(1) «Guía de Forasteros en Menorca para 1863» por J. Hospitaler. Imprenta de «El Diario», Nueva, 21 - Mahón. 1864.

(2) «Historia de Menorca» por D. Rafael Oleo y Quadrado.

mandos señalada por Ramis, dando la mayor importancia a la figura de Piali suponiéndola superior en categoría a la de Mustafá por tratarse de un gran almirante y unificando el mando de los turcos otomanos, al solo efecto de la narración, adjudicándolo al marino y omitiendo en la referencia a su compañero. Y así dice en su obra el escritor isleño que «corriéndose con 140 galeras hasta las Baleares, dejaron ver-»se sobre Mallorca por el mes de Junio y juzgando sin duda »Piali que más partido podría sacar del saqueo de Ciudadela »asestó las proas de sus naves sobre la isla».

En la soberbia edición de 1888 de la obra de Piferrer y Quadrado relativa a las Baleares que forma parte de la colección «España, sus monumentos y artes, su historia y sus bellezas» aparece acaudillando a los turcos que atacaron a la vieja ciudad menorquina el famoso «Mustafá Piali» como un resucitado y de nuevo se funden en original maridaje los nombres del general y del almirante para dar vida a un ente fantástico que ha sido aceptado sin discusión como real por los historiógrafos posteriores. El polígrafo mallorquín afirma que sigue en el relato de los sucesos a su primo Oleo pero disiente al dar un apellido a Mustafá. Entre los que siguiendo al ilustre escritor menorquín hemos incurrido en el error debo considerarme incluido y he de entonar contrito el *mea culpa*...

No era extraño que el doble nombre asignado al jefe de los turcos fuera aceptado sin dificultad porque no hubiera sido éste el primer Mustafá que ostentase un apellido. En la misma historia de Turquía de Jouvenin y Gavert citada por el Rdo. Bosch Ferrer se pueden encontrar varios en tal caso como Mustafá Thaleh y Mustafá Sokollovith en el periodo de Solimán el Magnífico. Y así Mustafá Piali quedó permanentemente reconocido como el turco principal entre los turcos ofensores de la ciudad occidental de la isla de Menorca.



Sólo una voz se alzó para llamar la atención sobre el error en que se había incurrido; fué la de D. Fernando Ortiz quién, según el P. Bosch nos manifiesta, advirtió que Mustafá fué el Jefe del ejército expedicionario y Piali el almirante de la escuadra. Aunque invirtiendo los papeles el Dr. Ramis (D. Juan) había afirmado en su manuscrito de 1787 lo que D. Fernando Ortiz publicó en letras de molde en 1901, seguramente sin conocer que alguien le había precedido en su bien probada creencia la que, por cierto, no debió divulgarse lo suficiente para ser atendida hasta que la ha exhumado el Rdo. Bosch. En el trabajo póstumo de este presbítero (1) adúscense convincentes razones tanto para demostrar la dualidad de mandos de la expedición otomana como para probar la inexistencia de Mustafá Piali, razones que no vamos a repetir ahora. Piali no era turco de modo que su nombre no encajaba tras de la palabra Mustafá y en prueba de ello que ni en la Historia de Turquía ni en las enciclopedias se encuentran fundidos los dos términos, antes bien, Piali aparece siempre sin más antecedentes que la palabra «bajá» expresiva de su dignidad o la designación «Kapudán bajá» significativa de la categoría de gran almirante. Mustafá, uno de los nombres con que se conoció a Mahoma, parece exclusivamente aplicable a quien hubiere nacido en la religión musulmana. La dualidad de mandos en las fuerzas otomanas parecía lógica dada la importancia de los contingentes de tierra y del número de naves. Donde nacen nuestras dudas para asentir a las conclusiones del erudito estudio del P. Bosch es al determinar quien fuera el Mustafá que acaudilló las tropas de desembarco y al atribuir a Piali el puesto de Almirante de la escuadra turca que conducía y apoyaba a aquellas.

---

(1) ¿Mandaba la invasión turca de Ciudadela Mustafá Piali? (Revista de Menorca, 1.º trimestre de 1947.)

En cuanto al primero ya hemos visto que mientras Mut le denomina Musafá o Mustafá, Mariana y Ramis le nombran Cara-Mustafá y la discrepancia es importante. Porque si bien es cierto que un Mustafá fué serasquier del sultán Solimán el Magnífico y como tal puso sitio a Malta en unión con Piali siete años después de la tragedia de Ciudadela, no lo es menos que las costas españolas eran assoladas por un corsario Cara-Mustafá que fué alcaide del Peñón de la Gomera y lo era todavía cuando en 1564 se emprendió su conquista por los españoles. Debe hacerse notar que, con la única excepción de Riudavets, la palabra Mustafá es, por decirlo así, un factor común a todas las denominaciones de caudillos turcos hechas por los autores de obras de historia que refieren la tragedia de 1558. Y por la proximidad a los hechos, de los primeros que hicieron público tal nombre cabe creer que podrían estar bien informados en cuanto a ese que hemos llamado factor común.

En cambio por lo que respecta a Piali no sabemos que luchara en compañía de Mustafá en los mares españoles donde según Lafuente «uno de los corsarios que más estragos habían causado en las costas de los dominios españoles así de la Península como de Italia y las Baleares era aquel famoso Dragut, antiguo compañero y sucesor de Barbarroja...» «Y a tales estragos se refería la petición 97 de las Cortes de Toledo de 1559 y 1560. En este último año se realizó el ataque a las Gelbes por el almirante Piali» «ya conocido por sus estragos en las costas de Italia» (1). Nos parece, después de lo apuntado, que la intervención de Piali en el suceso ciudadelano requiere una comprobación que hasta hoy no hemos encontrado.

---

(1) Historia de España de D. Modesto Lafuente, libro II, cap. III, Edad Moderna.

Nuestra modesta opinión es la de que fué Mustafá, al que Lafuente llama veterano cuando acude contra Malta, el deberador de Ciudadela, distinto de Cara-Mustafá, famoso corsario cuya actividad según el mismo historiador se ceñía a las costas del sur de la Península. Le creemos también distinto del Lala Mustafá que tiene veintitres años en 1558 y treinta al realizarse el sitio de Malta, cuyas edades le alejan del concepto de veteranía. Creemos también que las naves numerosas que vomitaron sobre Menorca la furia de los turcos debieron ser mandadas por un almirante, tal vez por Piali pero tal vez por otro distinto.

Resumiendo cuanto hemos expuesto en unas conclusiones sintéticas podemos decir:

Primera: Que el llamado Mustafá Piali, en nuestra humilde opinión no ha tenido existencia real y su aparición en los textos de historia menorquina obedece a la omisión de la conjunción copulativa que debía colocarse entre las dos palabras, verdadera errata no corregida y perpetuada.

Segunda: Que el caudillo de los turcos en 1558 se llamaba Mustafá.

Tercera: Que era lógico que el mando de la escuadra fuera ejercido por un almirante pero no está probado que este fuese el Kapudán-bajá o gran almirante Piali.

Así, pues, al referirnos a la gesta Ciudadelana diremos que los descendientes de la antigua Jamma sucumbieron a los ataques de los turcos mandados por Mustafá escribiendo una página de eterna recordación en la historia de la ciudad.

Así lo dijo Mut y así se creyó en Ciudadela por muchos años. Cuando las investigaciones faciliten mayores datos tal vez puedan los historiógrafos fijar definitivamente la personalidad de ese Mustafá y averiguar quien fué el almirante que le acompañaba.

Barcelona, 2 de Mayo de 1948.